LOS «FALSOS AMIGOS» Y LOS «CALCOS» EN LAS TRADUCCIONES DE TERMINOLOGÍAS ESPECÍFICAS

CARMEN NOYA GALLARDO

Universidad de Cádiz

El objetivo del presente trabajo es poner de manifiesto la ligereza y la falta de rigurosidad con la que a veces se traducen vocablos pertenecientes a terminologías específicas. Se trata, fundamentalmente, de términos comunes a ámbitos restringidos cuya traducción requiere precisión, exactitud y un profundo conocimiento del campo terminológico en cuestión. Para ello, presentamos un *corpus* de vocablos pertenecientes a una terminología concreta: la terminología militar, es decir, todas aquellas voces que conforman el lenguaje específico militar.

Es innegable e inevitable la relevancia que dichos términos han cobrado en la lengua común[1] como consecuencia de los numerosos conflictos bélicos existentes en la actualidad. Los distintos medios de comunicación utilizan constantemente voces que en muchas ocasiones no alcanzamos a comprender del todo bien, o que nos sorprenden por haber sido empleadas incorrectamente, debido a que suelen ser traducciones de las informaciones que proporcionan las agencias internacionales cuyo idioma es, en la mayoría de los casos, el inglés. De esta manera es habitual leer en un periódico: «Al menos seis *obuses de mortero* cayeron sobre el centro de la capital bosnia», frase en la que se identifica «obus» (pieza de artillería) con «proyectil», mientras que el vocablo «mortero» se emplea también de manera incorrecta, ya que es otro tipo de arma que dispara «ranadas» En la televisión o en la radio podemos oír frases como la siguiente: «Los serbios tienen una *batería* grande», en lugar de «cañones de gran calibre», pues las baterías son «compañías», es decir, unidades tácticas formadas por un número de hombres que oscila entre 90 y 120, y que constan, en algunos casos, de cierto número de piezas.

En ocasiones son los mismos periodistas los que critican tales traducciones. A. Pérez-Reverte afirma con ironía en uno de sus artículos dominicales lo siguiente:

---

[1] Cf. B. Rodríguez Díez: «Lo específico de los lenguajes científico-técnicos», en *Archivum*, XXVII-XXVIII, 1977-78, 514-516, y sus consideraciones sobre el influjo mutuo de los lenguajes científico-técnicos y la lengua común.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Carmen NOYA GALLARDO. Los falsos amigos y los calcos en las traducciones ...

Centro Virtual Cervantes

> Los generales ya no mandan ejércitos; eso era en los versos de Calderón cuando los tercios de Flandes. Ahora, sobre todo desde la guerra del Golfo, *comandan*, que es mismamente más moderno y suena así, como de la OTAN, más altamente operativo y además viene hace un montón de tiempo en los diccionarios.[2]

No obstante, no es sólo la prensa, la radio o la televisión los medios que se hacen eco de esta relevancia, también autores como Tom Clancy, John Le Carré, Frederick Forsyth o Peter Wright han convertido sus obras en auténticos éxitos editoriales. No es nuestro objetivo examinar desde el punto de vista literario las obras de los mencionados escritores. Nuestro interés viene dado tan sólo por el uso que dichos autores hacen del lenguaje militar en su propia lengua[3] y las traducciones que de sus obras se hacen al español. Tampoco es nuestra intención criticar a ningún traductor en concreto, ya que somos conscientes de las dificultades que cualquier traducción, por muy simple o fácil que parezca, entraña, así como de las condiciones en las que muchas veces se han de realizar estos trabajos, pues las editoriales imponen a menudo fechas límites para la entrega de las traducciones, resultando insuficiente el tiempo concedido. Es por ello por lo que, después de consultar las fuentes documentales oportunas y de llevar a cabo una exhaustiva labor de campo, no vamos a especificar obras, traductores ni editoriales a la hora de ejemplificar las traducciones consideradas incorrectas.

En primer lugar procederemos a definir el concepto «terminología»,[4] cuyo origen se puede establecer a finales del siglo I a.C. En efecto, es a los griegos a quienes se les atribuye la recopilación de determinados vocabularios con unas características específicas. En nuestra lengua existen numerosos diccionarios especializados desde el siglo XVI. Sin embargo, la investigación teórica, es decir, su nacimiento como ciencia terminológica, así como su creciente interés, es mucho más reciente, surgiendo a principios del siglo XX.[5] La Ciencia Terminológica es, como la define A. de Irazazábal[6] «el campo del conocimiento interdisciplinar que estudia los conceptos

---

[2] Cf. Suplemento dominical del *Diario de Cádiz*, febrero de 1994, 6.

[3] Algunos de estos autores (como Tom Clancy cuyas obras y sus respectivas traducciones, nos servirán de ejemplo), reflejan con enorme precisión y rigurosidad los hechos y situaciones, realizando, además, descripiciones muy realistas de todo lo concerniente al mundo militar.

[4] Es conveniente resaltar las distintas expresiones que se utilizan para designar el mismo concepto y las consideraciones y diferencias que entre ellas se establecen. F. Hernández González, «Los vocabularios especiales en latín. Algunas consideraciones sobre su estudio», en *In Memoriam Inmaculada Corrales. Estudios Lingüísticos*, vol. 1, 1987, 257, destaca las siguientes:

> «Por un lado, el grupo que, utilizando una expresión ya antigua, denominaríamos de las *lenguas especiales* y englobaría denominaciones como *lenguaje técnico*, *lengua técnica*, etc.; por otro, el grupo de los *vocabularios especiales*, que abarcaría locuciones más abundantes como por ejemplo, *vocabulario técnico*, *tecnicismo*, *terminología*, *nomenclatura*, etc. La consideración de esta doble agrupación ofrece diferencias, de tal forma que, al menos en teoría, no es lo mismo hablar de *lenguas especiales* que de *vocabularios especiales*.

Mª T. Cabré (*La Terminología*, Barcelona, 1993, 128-132) establece, igualmente, diferencias entre lengua general y lengua de especialidad, y entre lenguajes artificiales y lenguas de especialidad.

[5] Para una información más detallada véase Mª Teresa Cabré, o. cit., pp. 21-29.

[6] Cf. A. de Irazazábal y otros: *Curso de introducción a la Terminología*, Madrid, CSIC-ICYT, 1990, 43.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Carmen NOYA GALLARDO. Los falsos amigos y los calcos en las traducciones ...
Centro Virtual Cervantes

y su representación por medio de términos». Se trata, pues, de un trabajo complejo que han de realizar conjuntamente los lingüistas, documentalistas, traductores e intérpretes, redactores técnicos y correctores, informáticos, y también los especialistas y usuarios de las correspondientes terminologías específicas.[7] Por consiguiente, podemos afirmar que la actividad terminológica no es sólo una materia lingüística, sino también una materia perteneciente a muchas otras disciplinas como la Pragmática, la Lógica, la Ontología, la Epistemología, la Sociología,[8] la Documentación y la Informática. La Terminología se encarga, en definitiva, de la recogida, registro, acuñación, evaluación, normalización y difusión de todos los términos que son comunes al mismo dominio temático, a un campo del saber específico. El fin es conseguir una comunicación perfecta e inequívoca entre los especialistas o profesionales de todo el mundo. Para poder establecer una intercomunicación correcta es preciso buscar equivalencias idiomáticas que sean lo más rigurosas y exactas posibles. Algunas de las características más significativas de las terminologías científicas son: universalidad, univocidad y carácter verificable.[9] Las terminologías han de tener un carácter internacional[10] y hacer referencia sólo a una sustancia que sea exacta en todas las comunidades lingüísticas,[11] estando reducida al mundo de los especialistas que, a su vez, son los usuarios. Los términos que conforman las terminologías deben ser unívocos, es decir, a cada palabra debe corresponder un solo significado, convirtiéndose de esta manera la monosemia en un rasgo fundamental, de lo contrario, la multiplicidad de acepciones significativas de una misma palabra provocaría confusión y ambigüedad y daría lugar a interpretaciones erróneas. Ambas características (la universalidad y la univocidad) facilitan la traducción «a otra lengua sin residuo», tal y como afirma R. Trujillo.[12] Respecto a la última característica mencionada, podemos señalar brevemente, teniendo en cuenta las afirmaciones realizadas por E. Coseriu,[13] que se trata de términos motivados basados en las clasificaciones objetivas, en la realidad extralingüística, por lo que carecen de valor lingüístico puesto que los significantes están en relación con las cosas u objetos reales, es decir, están fundados en elementos ya existentes.[14]

---

[7] Cf. E. Franquesa y A. Puiggené: «Tipos de profesionales con necesidades terminológicas y modalidades de formación en terminología», en *Actas del coloquio Iberoamericano sobre enseñanza de la Terminología*, Granada, 1991, 137-141.

[8] Cf. B. Rodríguez Díez: *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, Oviedo, 1979, 289, quien afirma: «El hecho social, como fenómeno subyacente al lenguaje, es el factor externo que lo explica en el nivel de lenguas distintas (p. ej.: español, francés, etc.)».

[9] Cf. P. Servien: *Le langage des sciences*, París, 1938, así como R. Trujillo: «El lenguaje de la técnica», en *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Madrid, 1974, 203.

[10] Cf. S. Gili Gaya: «El lenguaje de la ciencia y de la técnica», en *Presente y futuro de la lengua española*, vol. 2, Madrid, 1964, 271.

[11] Cf. R. Trujillo, o. cit., p. 203.

[12] Ib., p. 210.

[13] E. Coseriu: *Principios de semántica estructural*, Madrid, 1977, 96.

[14] Cf. B. Rodríguez Díez: «Lo específico de los lenguajes científico-técnicos», en *Archivum* XXVII-XXVIII, p. 521, afirma lo siguiente: «Su desarrollo y evolución es *a priori* de su uso como lenguajes».

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Carmen NOYA GALLARDO. Los falsos amigos y los calcos en las traducciones ...

Centro Virtual Cervantes

Antes de señalar y ejemplificar algunos errores que hemos podido constatar en las traducciones analizadas es conveniente señalar que todos los términos que configuran la terminología militar podrían, a su vez, ser subdivididos en múltiples apartados. Cada ejército (Tierra, Mar y Aire) posee su propio léxico, debido a su idiosincrasia, así como a los distintos medios y ambientes en los que dichos profesionales desarrollan sus actividades, y cada uno de estos léxicos podría, a su vez, subdividirse en distintos campos o áreas de significado (materiales, vehículos, tecnología, misiones, graduaciones, jerga soldadesca, etc.). En español, la diferencia más notable se produce entre la Armada y los Ejércitos de Tierra y del Aire, al ser pocas las similitudes y equivalencias entre ambos, a excepción de todo lo concerniente a la técnica. Una misma palabra en inglés, por ejemplo *captain*, que se utiliza indistintamente en los distintos ejércitos, tendrá distintos equivalentes o traducciones en español dependiendo del contexto y del ejército que lo emplee. De esta manera *captain* podrá ser traducido por: «capitán de navío»; «capitán del barco», aunque en la Marina de Guerra española se suele emplear el vocablo «comandante»; «capitán del Ejército de Tierra»; «capitán del Ejército del Aire» o «capitán de Infantería de Marina». De ahí la enorme importancia de un profundo conocimiento del campo temático en cuestión, así como del contexto y situación, que son los que ayudarán a realizar una correcta interpretación y traducción del término y a evitar los denominados «falsos amigos» o traducciones erróneas debidas a la similitud fonética de un vocablo de la lengua original con otro de la lengua terminal. Algunos de los ejemplos que hemos podido cotejar para reflejar dicho fenómeno son los siguientes:

«Captain *Jim Rosselli had brought* Maine *USS...*»,[15] ha sido traducido por «El *capitán* Jim Rosselli había conducido al Maine ...» En este ejemplo, el vocablo *captain* no se puede traducir por «capitán», sino por «comandante», pues se trata de un buque de guerra (submarino nuclear).

«*Robby Jackson was sitting in the cabin of the* carrier's skipper, Captain *Ernie Richards*», se tradujo como «Robby Jackson estaba sentado en el camarote de Ernie Richards, *capitán del portaaviones*». *Carrier's skipper* debería haber sido traducido por el «comandante del portaaviones», mientras que *Captain* se refiere, en este contexto, a un «Capitán de Navío».

«*Aboard in the conference room were an Air Force* brigadier, *a* Navy captain, *a* Marine major, *and...* se ha traducido incorrectamente por «...había un *brigadier* de la Fuerza Aérea, un *capitán de la Marina*, un *mayor de marines* y...». En este ejemplo encontramos varios errores. El primero de ellos, *brigadier*, es un término antiguo que ha caído en desuso y que debe ser traducido por «General» (del Ejército del Aire); el equivalente exacto de *Navy captain* es «Capitán de Navío». Por último, el término inglés *major*, que se suele traducir de manera insistente por «mayor», es un término que no existe en los ejércitos españoles y que cuenta, por otra parte, con un equivalente exacto en español: «comandante», es por ello por lo que creemos que

[15] En esta traducción observamos, además, cómo se ha omitido la traducción de las siglas *USS* en la lengua terminal debido, probablemente, al desconocimiento por parte del traductor del significado de dichas siglas *(United States Ship)*.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Carmen NOYA GALLARDO. Los falsos amigos y los calcos en las traducciones ...

Centro Virtual Cervantes

se trata de un «falso amigo» y no de un préstamo. *Marines*, por el contrario, sí es un préstamo aunque cuenta, igualmente, con un término equivalente en español: «Infantería de Marina».

La traducción que se hace de «*It was something the* Squadron Commander, *Mancuso, was overly casual about...*» es «Mancuso, el *comandante de escuadra*, se mostraba muy indiferente al respecto...», en lugar de «comandante de escuadrilla» o «de flotilla».

«*He pulled into the River-Mall entrance to the Pentagon. The* civilian guard *there was backed up by a soldier now, whose M-16 rifle was undoubtedly loaded*» se ha traducido de la siguiente manera: «Entró en el Pentágono por la parte del río. El *guardia civil* apostado allí estaba ahora acompañado por un soldado, cuyo fusil M-16 sin duda estaba cargado». Está claro que el autor se refiere a un vigilante, a un guardia de seguridad, que no pertenece al ejército, de ahí el uso del adjetivo inglés *civilian*, que por supuesto es «civil», pero que si lo traducimos literalmente podría confundirse con un miembro del Cuerpo de la Guardia Civil.

«*A company of hand-picked Marine* riflemen *provided...*» se ha traducido por «Una compañía de *rifleros* de la Marina cuidadosamente escogidos se encargaba de...». Si bien la voz «riflero» es empleada como tal en algunos países (Argentina y Chile), en España el término apropiado es «fusileros».

«*Always on duty at the post was a* platoon-sized *unit commanded by a captain*», se ha traducido, como es habitual, por «En el puesto permanecía siempre de guardia un *pelotón* a las órdenes de un capitán». El equivalente del término *platoon* en español es «sección» y no «pelotón». Así pues, la traducción correcta de este ejemplo debería ser «una unidad del tamaño de una *sección*».

Otros ejemplos que se suelen traducir de forma incorrecta son *barracks* («barracón»)[16] por «barracas;» *tanks and guns* («carros de combate» y «cañones») por «tanques y armas»; *tank army* («ejército acorazado») por «ejército de tanques»; *tube artillery* («artillería cañón») por «artillería de tubos»; *radar proximity fuse* («espoleta de proximidad») por «fusible de proximidad de radar»; *high-voltage capacitors* («condensadores») por «capacitores de alto voltaje»; *Command Center* («Centro de mando») por «Centro de comando», etc.

Los calcos o traducciones literales son, asimismo, frecuentes. Al ser el inglés la lengua de los países cuyo desarrollo tecnológico es más avanzado e importante, nos encontramos ante lo que algunos autores califican de agobiante, alarmante o aterradora invasión de extranjerismos,[17] que unas veces adoptamos y otras adaptamos a nuestra propia lengua,[18] ya que los neologismos o acuñación de términos nuevos no suele ser lo habitual en la actualidad. En este sentido se expresa R. Trujillo:[19]

> Nos hallamos realmente ante un hecho consumado: el uso lingüístico echa mano, sin consultar a nadie, de procedimientos diferentes. Se impone el calco directo de la voz

[16] Proporcionamos la traducción correcta utilizando para ello los paréntesis.
[17] Cf. R.Trujillo, o. cit., p. 200 y S. Gili Gaya, o. cit., p. 271.
[18] Cf. S. Gili Gaya, o. cit., p. 276.
[19] R. Trujillo, o. cit., p. 198.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Carmen NOYA GALLARDO. Los falsos amigos y los calcos en las traducciones ...
Centro Virtual Cervantes

> extraña en lugar de la invención artificiosa de un término de base greco-latina o de la sustitución por un término patrimonial, ya demasiado implicado en el engranaje de la lengua como para poder denotar, pura y simplemente, una noción nueva sin posibilidad de ambigüedad.

Algunos de los ejemplos que hemos considerado interesantes son los siguientes: «ChEng *will have his diesels on line at...*», traducido por «El *jefe de ingenieros* tendrá los motores preparados a...» en lugar de «jefe de máquinas».

«*His assignment in the army had been with the* combat engineers», que se ha traducido por «En el ejército había pertenecido al cuerpo de *ingenieros de combate*», en lugar de «su destino en el ejército había sido en *zapadores*».

«*A* second lieutenant *in the United States Marine Corps*» que se ha traducido literalmente como «Al *teniente segundo* del cuerpo de marines» es también errónea, pues se trata de una graduación que no existe en los ejércitos españoles. La traducción correcta es «alférez».

«*The senior briefing officer, he saw, was a Navy* lieutenant-commander» y la traducción: «El oficial encargado del informe era un *teniente comandante* de la Marina» es, igualmente, incorrecta, ya que tampoco existe tal graduación, sino la de «capitán de corbeta».

Otros ejemplos son: *battlegroup* («grupo de combate») por «grupo de batalla»; *the transfer request* («las peticiones de traslado») por «los pedidos de traslado»; *the* broad-band *integration system* («banda ancha») por «sistema de integración de *banda amplia*»; *the impact generated a signal in the* wave guides («guías de ondas») por «el impacto generó una señal en las *guiaondas*», etc.

Podemos concluir afirmando que de todos los ejemplos mencionados se desprende que los términos específicos de una determinada terminología poseen en la lengua original un significado muy preciso, por consiguiente, la traducción de estos vocablos a otra lengua ha de ser también precisa. Para ello, el traductor, además de conocer bien las dos lenguas (original y terminal), debe ser especialista, o al menos estar muy familiarizado con el campo del saber en cuestión y recurrir a todos los medios que estén a su alcance, es decir, a todo tipo de diccionarios, léxicos, glosarios, enciclopedias, teasuros, etc., para evitar precisamente errores como los anteriormente señalados.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Carmen NOYA GALLARDO. Los falsos amigos y los calcos en las traducciones ...

Centro Virtual Cervantes